

# LA CAMPAÑA ELECTORAL

LUIS UGALDE

## UNA CARRERA ALOCADA Y SIN OBJETIVOS

En abril empezó oficialmente la campaña electoral, aunque llevábamos casi un año sometidos a los escarceos pre-electorales. El comienzo fue torrencial y desbordado como las lluvias que este año vinieron adelantadas. No pocos tiemblan con sólo pensar en ocho meses aguantando a los atilas de la política capaces de arrasar con plazas y parques, acabar de obstruir el insoportable tráfico y bloquear el reducido espíritu de trabajo en las dependencias oficiales al mismo tiempo que arrastran la conciencia del país bajo las patas del desbocado tropel de promesas sin escrúpulos ni respeto. Las lluvias siempre hacen algunos estragos pero sabemos que el saldo de beneficios que acarrearán es muy superior. ¿Pero cuál es el beneficio de una campaña tan larga, tan costosa, tan deseducativa y tan irrespetuosa?

Ya es común referirse a la campaña con la figura de las carreras. ¿Quién se distanció en la arrancada? ¿Quién lucía más vigoroso en la partida?

Desafortunadamente parece ser una imagen correcta de lo que está ocurriendo. Desafortunadamente, porque la carrera no cambia nada; sólo mide el orden de llegada de los corredores. La carrera apasiona, crea partidarios, alimenta ilusiones, cruza apuestas. Al final hay triunfadores y derrotados sin que el triunfo y la derrota signifiquen otra cosa que el hecho de que uno llegó antes y el otro después. Y luego la entrega del trofeo...

En política ¿por qué se corre? ¿para qué se hace ese ingente derroche de dinero, de energía humana, de emoción y esperanzas? Tiene que haber algo de suficiente entidad e importancia que justifique todo ello. Y ese algo es lo que hasta ahora no se ve en la campaña.

Los candidatos afirman que son mejores que sus adversarios y que llegarán antes: el triunfo está asegurado. También hacen el fácil juego de cambiar de signo el penoso catálogo de problemas nacionales: ofrecen agua a la sedienta Guajira, vivienda al habitante de rancho, estímulo y pro-

tección estatal al capitalista, igualdad ciudadana al nacionalizado y televisión en colores al que no puede ir al cine...

Pero de verdad, ¿qué está en juego en las actuales elecciones? Ciertamente no la solución de todos los males como de manera mentirosa, irrespetuosa y delictiva afirma algún candidato. Quien hoy tiene la corrupción de ofrecer descaradamente lo que no se puede dar no dudará mañana en abandonar lo que ciertamente se debe

hacer. Quien miente en la campaña seguirá mintiendo en el gobierno así pretenda ser correcto o arreglar esto. ¿Hay derecho de valerse de la miseria ajena para prometer sin ningún control cualquier cosa? ¿No es esto un delito público que merece sanción?

Tampoco está en juego en estas elecciones un cambio de sistema económico-social —o el comienzo de dicho cambio— como algunas raras veces puede ocurrir en las elecciones. Esto sería el caso de las últimas elecciones francesas o de las que decidieron en Chile el triunfo de Salvador Allende. Aquí el triunfo electoral está entre Luis Piñerúa y Luis Herrera, dos candidatos cuyos partidos están identificados con el sistema capitalista.

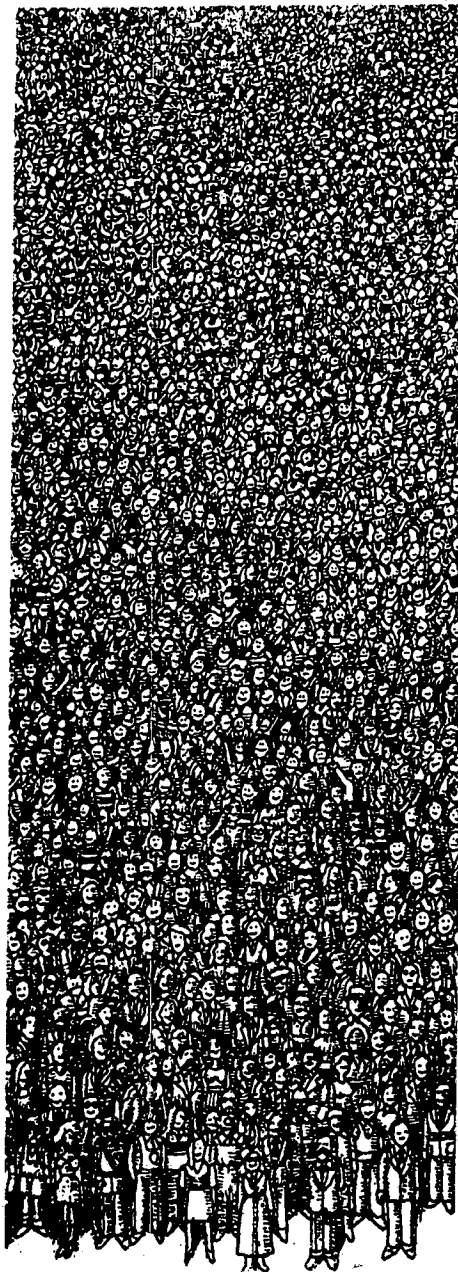
## LO QUE ESTA EN JUEGO

¿Qué está en juego entonces?

En primer lugar la posibilidad de sancionar a un gobierno y a un partido que han malbaratado una oportunidad nacional única. Esta posibilidad tiene importancia dentro del sistema democrático. No es algo trivial e insignificante.

En segundo lugar ofrece la oportunidad de que la alternativa socialista por boca de variadas fracciones sea propuesta y escuchada con una amplitud nunca antes conocida en Venezuela y consiga una adhesión suficientemente significativa como para permitir a estos partidos una labor parlamentaria de algún relieve y obligarlos a proponer caminos de futuro con madurez y realismo que trasciendan cierto infantilismo y ensoñación teorizantes tan frecuentes en la izquierda. Pero el resultado electoral inmediato no llevará a esta alternativa más allá de la adhesión de uno de cada cinco votantes.

En tercer lugar el partido capitalista que gane deberá afrontar graves y urgentes problemas con el fin de hacer más eficaz y más gratificante el sistema en que vivimos. No creo que AD signifique una fracción de la burguesía y COPEI otra como tanto gustan señalar algunos izquierdistas. En Venezuela las relaciones son más fluidas y pragmáticas. Cualquier sector de la actividad económica trata de a-



comodarse al partido de gobierno y a su vez éste termina entrando en varas dentro de las coordenadas que señalan los grupos económicos nacionales e internacionales: Una cosa es la retórica que hincha de ilusión "a las masas ignorantes" y otra muy distinta la política efectiva de gobierno.

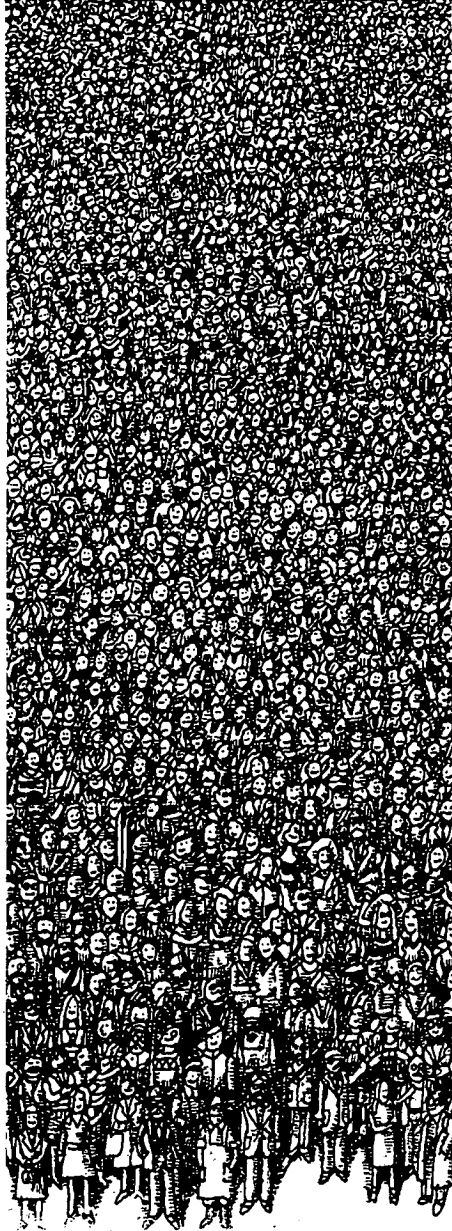
Por tanto la verdadera discusión está en una alternativa administrativa dentro de unas coordenadas no discutibles por ahora. Lo que está planteado es quién hará una administración mejor o menos mala del actual sistema y de la establecida correlación de fuerzas dentro de él.

Ello significa que al final del próximo período en Venezuela seguirá la marginalidad, la injusta distribución de los ingresos, la dependencia del capitalismo internacional, el problema masivo de vivienda, el gigantismo de las importaciones y la especulación médica con la salud del venezolano. Ningún cambio estructural es de esperar del próximo gobierno. Sin embargo ello no quiere decir que sea intrascendente ese gobierno, e indiferente el triunfo de uno u otro de los Luises.

Son muchos los avances y mejoras que pueden lograrse dentro del sistema capitalista y es ello y no otra cosa lo que razonablemente podrá esperarse del ganador de las elecciones. Y es en ese campo —fuera de todo mesianismo— donde deberá urgirse ahora a los candidatos de AD y COPEI.

Es falso decir que el capitalismo en Venezuela no puede mejorar y que necesariamente la administración pública debe mantener un alto índice fijo de ineficacia y corrupción. Este índice puede bajar.

Para que el próximo gobierno pueda lograr avances hay que precisar bien las áreas donde esto es posible y excluir los campos donde es imposible dentro del sistema capitalista venezolano y sin afectar intereses creados. Y después aprovechar los ocho meses para crear las condiciones de posibilidad para que estos avances se conviertan en realidad. Estas condiciones deben ser maduradas, planificadas y eventualmente pactadas antes de diciembre. Y esa es la tremenda pregunta de la campaña. ¿Todo ese derroche, despilfarro, vaciedad y alteración de la vida nacional pacífica son medios adecuados e indispensables para lograr avances y mejoras en el próximo quinquenio? Si así fuera todos aguantaríamos resignados la agresión electoral. En otros países el desbordamiento se reserva al último mes. Y ya está bien. Pero aquí hasta aguantaríamos gustosos ocho meses si fuera necesario para conseguir un gobierno capitalista mejor y un avance de la alternativa socialista quienes de ella esperamos un futuro de liberación del país. Pero desafortunadamente parece haber una relación inversamente propor-



cional entre la duración y el derroche de la campaña y la maduración de las condiciones de posibilidad para hacer un buen gobierno.

#### PROGRAMA CAPITALISTA OPTIMISTA

Quiero señalar algunos puntos centrales que los venezolanos tendríamos derecho a exigir del próximo gobierno capitalista sea éste adeco o copeyano. No son problemas fáciles, pero sí muy urgentes y necesarios. Vamos a reducirlos a cuatro puntos.

##### 1.— Dominio nacional del petróleo y del comercio exterior

Sabemos que la nacionalización no ha dado al país este dominio en la forma que era de desear. Tampoco se puede hablar en este campo de "todo o nada". Sin duda en los contratos de servicios y de comercialización entre la nación venezolana y las compañías petroleras extranjeras hay aspectos vergonzosos y que atan a Venezuela de manera muy negativa. El avance en esta área está dependiendo de la capacidad, la seguridad y la voluntad de independencia que tenga el gobierno y el capitalismo venezolano. Al mismo tiempo

sólo se puede forcejear con las compañías si hay tal dominio nacional del comercio exterior que se importe lo que conviene y en la cantidad en que sea necesario.

Dos tareas urgentes y muy difíciles dados los vicios y los intereses creados en torno a la importación desbordada. Las necesidades artificialmente creadas no desaparecerán espontáneamente, sino con un drástico viraje para que los ingresos petroleros sean cada vez menos importantes en el presupuesto nacional y las importaciones de bienes de consumo en la economía.

##### 2.— Fortalecimiento del aparato productivo nacional

Tampoco aquí se trata de una idea novedosa, sino de algo evidente. La reducción y el control de la producción de petróleo y de las importaciones debe estimular la otra cara de la moneda, la producción industrial y agrícola integrada y autosostenida. También está claro en los diversos diagnósticos que se disponen en el país cuáles son los intereses y obstáculos que se oponen. ¿Qué proponen en serio los partidos y candidatos para resolver esos obstáculos? ¿Qué se va a hacer para que la agricultura y la industria lleguen a ser los sectores más dinámicos del país en cuanto a inversión, productividad, empleo y aporte al producto territorial bruto?

##### 3.— Eficacia del sector público productor de bienes.

Hay noticias desconsoladoras de la Petroquímica y es reciente el dato de las pérdidas del año pasado en la Siderúrgica. El próximo gobierno tiene que abordar de una vez con seriedad y disciplina organizativa la tarea de hacer productiva y rentable la actividad económica que está reservada al sector público. Ese es un reto que no se resuelve con entregarlo al sector privado.

##### 4.— Eficacia del sector público productor de servicios

Esta es tal vez una de las deficiencias que la gente más directamente sufre. Sanear los diversos servicios significa nada menos que ir cambiando la deformación mental que se tiene con respecto al puesto burocrático: es una simple presa o botín de guerra que se reparten los vencedores. En este caso los vencidos son los millones de venezolanos clientes de esos servicios.

No más diagnósticos. Sino firme decisión para abordar sin contemplaciones lo que todo el mundo pide a gritos.

Si en estos cuatro puntos lograra el próximo gobierno capitalista avances sustanciales sería todo un milagro. Todavía habría millones viviendo en ranchos, las diferencias de clase serían hirientes, la

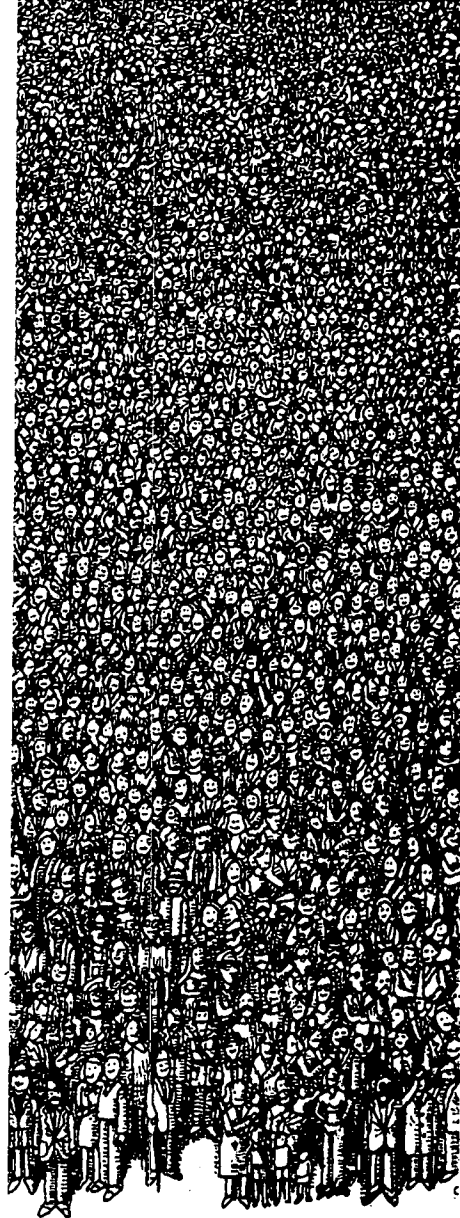
marginalidad estaría presente, la agricultura definitivamente sería capitalista, pero se habrían logrado avances que tenemos derecho a exigir a un gobierno capitalista. Estos otros problemas y algunos más que podríamos enumerar no pueden resolverse sin un cambio de estructuras y es absurdo esperar eso de AD o COPEI.

## PARTIDOS Y CALCULOS ELECTORALES

Por lo demás el comienzo de la campaña ha demostrado lo que ya se sabía: que aquí hay un enfrentamiento de poder a poder entre dos maquinarias y dos "billetes" que buscan su única moralidad y justificación en la razón del triunfo: si triunfó todo fue bueno y justo, si quedó derrotado todo fue inútil.

Tanto AD como COPEI en la primera quincena de abril han demostrado fuerza, organización y capacidad de movilizar gente. AD más fuerte como organización y con los enormes recursos económicos y coactivos del gobierno detrás. COPEI en clara desventaja como partido, pero altamente favorecido por la frustración y el descontento nacional ante el fracaso del gobierno que ha dejado pasar esta oportunidad privilegiada. El hecho de ser partido de gobierno ofrece mil medios que AD sabe usar hábilmente, pero al mismo tiempo en los que no viven del gobierno, sino a pesar de él, crea un rechazo que tenderá mayoritariamente a castigar a AD votando por COPEI. De esta manera lo que tienen los socialcristianos de inferioridad organizativa y de movilización, tienen de ventaja como receptores del voto de la frustración y del castigo al gobierno. Es conveniente advertir que esta vez no existe el Larrazábal del 58, el Uslar Pietri y el Jóvito Villalba del 63 o el Burelli Rivas del 68 que lograron entre un 20 y un 30 por ciento del total de los votos con sólo recoger el sentimiento antiadeco—gobierno presente en Caracas y en otras capitales. Renny Ottolina hubiera llenado en parte esta función. Su fallecimiento libera cuantiosos votos que en buen porcentaje tenderán hacia Luis Herrera.

Al mismo tiempo el retiro obligado de Diego Arria del gobierno y su lanzamiento como candidato tiende a desfavorecer a AD. ¿Pero en qué grado? Es evidente que Arria tiene carisma y atractivo. Su total identificación con el gobierno difícilmente atraerá votos de la oposición. Pero ¿cuál puede ser la cuantía de esa votación? Por ahora ésta es una incógnita que tardará un tiempo en clarificarse. Arria no se lanza en condiciones óptimas. El partido con razones bien de peso lo empujó del gobierno y le cerró el paso a su sobrevivencia política en el barco de Piñerúa. Puesto así, su alternativa era quemar su notable capital político actual



y esperar mejores tiempos dedicándose a los negocios o a buscar rápidamente apoyos económicos y aunar los muy escuálidos recursos organizativos para dar un mínimo de respaldo y movilidad al capital inicial del carisma personal. Diego es hombre audaz y hasta ahora ha corrido con suerte. Su candidatura descansa en la audacia y en la suerte, es decir, tiene las mismas probabilidades de éxito que de fracaso rotundo. Por éxito entendemos el logro de pocos centenares de miles de votos que ante una victoria muy precaria de cualquiera de los Luises pudieran ser negociables a alto precio. Su campaña debe contar con fuertes recursos económicos y con los medios de comunicación y no es seguro que tenga demasiado apoyo en estos dos aspectos.

Pero hay más incógnitas. URD tampoco se ha definido. Es un partido en extinción, pero a veces en las retiradas se ganan batallas. Cien o ciento cincuenta mil arrimados a la candidatura de Luis Herrera no son nada despreciables. Conviene recordar que Caldera ganó por treinta mil votos. Estos son algunos de los alineamientos pendientes. Además hay otras incógnitas más decisivas y menos previsibles dependientes fundamentalmente de la

marcha del gobierno en los próximos ocho meses. El saldo de la última hora puede influir en más de medio millón de votos de esos dos millones de indecisos actuales. De manera que el triunfo está totalmente indefinido.

Algo más claro está el tercer lugar que con la muerte de Renny aparece indiscutiblemente para el MAS. Quienes apoyan a José Vicente están muy optimistas porque en la primera arrancada han logrado el difícil reto de no quedar totalmente eclipsados por AD y COPEI. Tienen más organización, recursos, sentido de la propaganda y cobertura nacional que los otros grupos de izquierda. Su candidato lleva la ventaja de ser conocido en todo el país. Las elecciones gremiales pueden ser cubiertas por una pequeña organización que puede movilizar unos pocos dirigentes y una firme defensa de las reivindicaciones. Pero las elecciones nacionales en las condiciones venezolanas de costo y duración tienden a aplastar a los grupos menores.

En estas condiciones José Vicente volverá a ser el candidato que más votos va a atraer de ese sentimiento de izquierda bastante difundido y no vinculado a ninguno de los partidos con candidato. El apoyo que el EPA, GAR, Vanguardia Comunista y Liga Socialista le dan es un síntoma de esta tendencia. Tendencia que no se resigna a que la izquierda quede sin ningún relieve electoral.

El MIR fue llevado contra su voluntad primero a lanzar su propia candidatura. En momentos sufrió cierta ilusión óptica por algunos notables triunfos gremiales. Su candidato Américo Martín, joven y brillante, no puede aspirar sino a una muy pobre figuración. Con todo en términos partidistas el MIR tiene poco que perder con relación a su medio centenar de miles de votos. El ir solo puede servir para darle mayor relieve y en el peor de los casos duplicará con creces su anterior votación. Sin duda está en ascenso.

A estas alturas el PCV sigue siendo el más dispuesto a retirar la candidatura si hubiera una alternativa unitaria. Tiene un caudal fijo de votos que con la ayuda de su candidato Héctor Mujica —tal vez el de mejores cualidades de comunicación y simpatía entre todos los candidatos— debe crecer.

En cuanto al MEP, su mejor carta es el Dr. Luis Beltrán Prieto para retener la militancia que aún le queda, pero es una lástima que un hombre que tuvo una alta votación en 1968 tenga que repetir ahora para retener unos pocos votos.

Un hecho positivo en esta atomización de la izquierda es que realmente han desaparecido los ataques mutuos en la campaña y se han logrado algunas alianzas en elecciones gremiales que han dado ya sus frutos positivos. ●